



Reflexiones para

En todos los países hay pesimistas y optimistas, la cuestión radica en quiénes dominan; en España parece que ganan los primeros y los factores son variados: escaso análisis de la realidad, medios de comunicación politizados, poco entusiasmo por llevar las cuentas, fuerte intervencionismo de los poderosos, escasa apertura mental al exterior, etc. Sin embargo, los datos son tozudos y presentan un desarrollo positivo de la sociedad española influida por factores como la construcción de la Unión Europea, la capacidad de consumo y de inversión, brotes de nacionalismo cada vez más localizados, recelo creciente ante las burocracias públicas y los oligopolios privados, acceso a la tecnología, olvido de las broncas del pasado por parte de la juventud y abandono de los líderes emocionales..., en definitiva, hay más libertad real e, incluso, podría decirse que el país empieza a gozar de algo más de creatividad y de espíritu de riesgo.

Simplemente con el objetivo de bucear en campos que pueden suponer ámbitos de

oportunidades, se reflexiona a continuación sobre los mundos del trabajo y la inversión, que parecen básicos a la hora de plantearse cualquier estrategia personal.

El trabajo

Existen, al menos, tres posibilidades para escoger un modelo de desarrollo profesional: El trabajo en propiedad, el trabajo en alquiler y la autonomía.

1. El trabajo en propiedad es el empleo fijo y seguro, el que con más frecuencia reclaman los empleados y los sindicatos. Responde al modelo social de los años 50-60 y 70 y es una suerte poder disponer de él, sobre todo si el local de trabajo está cerca del hogar. Siempre habrá instituciones que lo ofrezcan (supone en las administraciones públicas incluso una defensa de la sociedad ante los bandazos partidarios) y uno tendría que sacar conclusiones prácticas: se trata de un privilegio sobre todo si viene acompañado con complementos de pensiones para la jubilación, que será cada vez más restrictivo y que de manera gene-

ral, se moverá en ámbitos retributivos poco brillantes, ligados fundamentalmente a los niveles de inflación oficiales.

2. El trabajo en alquiler es el empleo del cow-boy a sueldo, en el que resulta esencial adivinar el grado de estabilidad del trabajo (es distinto estar en industrias en crecimiento o en declive, de continuidad o volátiles), conocer las posibilidades de negociación (es muy diferente estar en empresas familiares que en multinacionales) y acertar los momentos para establecer las condiciones (antes del ingreso o después, circunstancias buenas o críticas). Estos empleos, sean a tiempo completo, parcial o temporal, exigen acumular experiencia no obsoleta y aprender métodos novedosos y, por lo tanto, invertir en la propia profesión para ser flexibles y empleables. Es muy conveniente, además, disponer de colchones financieros para aguantar posibles períodos de desempleo y también para poder negociar realmente las condiciones de trabajo; esto puede no agradar al empleador, pero en un mundo con exce-

un directivo amigo

so de trabajo es importante no verse obligado a competir con los braceros de la plaza pública.

Los reflejos para saber participar en los beneficios y en el capital son esenciales para cubrirse ante las circunstancias de mayor volatilidad que caracterizan a los mercados de trabajo. Hay que descubrir pronto el juego que subyace en los sistemas retributivos, sin olvidar que a veces las altas recompensas lógicamente conllevan altos costes explícitos o implícitos (en términos de salud, convivencia familiar y entrada para sentarse en la mesa de los cínicos); pero parece claro que resulta ventajoso tratar de conectar la retribución con la marcha del negocio.

(Mención especial merecen los famosos «vikings» que han aparecido en los últimos años, verdaderos especialistas en enriquecerse a costa de las organizaciones en las que trabajan; no hay que olvidar que los Códigos de Buen Gobierno de las empresas surgieron en buena medida como un intento de frenar los repartos más que sustanciosos que al-

gunos equipos dirigentes de empresas recién privatizadas o con capitales muy diluidos se asignaban con más prisa que cortesía. Siempre se ha dicho que si una persona o un equipo se plantea si son lobos o corderos es que... son corderos; los otros ni se lo preguntan. En un mundo donde la rotación de los capitales es alta y donde la permanencia en las posiciones de prestigio es baja, las conclusiones prácticas están cantadas. Lo mismo puede acontecer en el campo de la política pública, donde plazos y circunstancias son todavía más efímeros).

3. El tercer modelo es el de la autonomía, que es más una empresa que un empleo y por ello junto a las horas trabajadas hay que vigilar los márgenes; quizás la clave sea acertar en la política de precios, tanto para no ser sobrepasado por los costes reales como para no convertirse en caro. Saber empaquetar las ideas - productos y servicios- y encontrar clientes es la esencia del negocio; en él no se producen despidos sino simples interrupciones en la relación de aprovisionamiento.

Construir un patrimonio forma parte del proceso de crecimiento de riqueza que realiza toda persona.

El autónomo ha de auditar con frecuencia sus niveles de vitalidad y de tecnología, para lo que tiene que invertir más como una empresa que como un profesional -el nivel de ahorro y de inversión de las empresas suele ser bastante superior y, quizás por ello, suele haber más quiebras personales que mercantiles-.

Cuando se habla de hacer combinatorias temporales de profesionales independientes hay que tomar conciencia clara de la amplitud del mercado de profesionales, de las capacidades de riesgo y de la agilidad en los comportamientos; entre los autónomos son frecuentes los periodos de falta de pedidos y no son infrecuentes los peligros de quedar aislados (una excesiva dedicación a un cliente durante una larga temporada puede implicar de hecho, un abandono del mercado).

Empleados y autónomos pueden resultar grandes competidores entre sí y, con excesiva frecuencia, los niveles de ingresos de los primeros son referencia para las tarifas de los segundos, cuando naturaleza y riesgo de la relación son muy diferentes.

También los empleados pueden, a veces, convertirse casi en autónomos; en estos casos, si no se toma nota de la realidad y se rediseña el proyecto profesional, puede acontecer alguna pequeña sorpresa. Las organizaciones actuales parece que se inclinan por tener cada vez menos personas y que éstas trabajen más horas, lo que resulta emocionante y muy peligroso.

La Inversión

Construir un patrimonio forma parte del proceso de crecimiento de riqueza que toda persona realiza a lo largo de su vida; vivir precisa de unos recursos más o menos cuantiosos, dado que la mayoría de las personas sobrepasa la etapa de mera subsistencia, de disponer de lo imprescindible para no tener hambre ni pasar frío. Vivir tratando de mejorar es muy característico de la raza humana, de ahí que le ocupe el presente y tenga que cuidar el futuro. Los defensores de la antirriqueza deberían considerar si no son como aquellos que defienden el regreso a la vida natal, olvidando, culposa o dolosamente, que “la madre naturaleza creó un mundo donde la esperanza de vida era corta y las enfer-



medades algo común». Una cosa es la austeridad y otra bien distinta la miseria; una cosa es aceptar la inseguridad y la fragilidad de la vida humana y otra el desarreglo y los comportamientos anarquizantes; una es la solidaridad y otra el dedicarse a la denuncia sin aportar servicio o producto alguno; una es el distanciamiento del consumismo y otra aparentar creer que las escuelas, los hospitales y las calles se cuidan solas.

El trabajo -la profesión- es en general una fuente de ingresos importante y para muchos la única; ahora bien, el hecho de que la vida dure de media 30 años más que a principios del XX y que las carreras profesionales se estén acortando 5-10 años desde hace dos lustros, plantea la necesidad práctica de buscar desde pronto otras vías de obtención de ingresos y, para ello, resulta imprescindible realizar otras inversiones que las que el mantenimiento del trabajo implica. En este sentido hay que ser médico e inversor, funcionario e inversor, joven e inversor, etc. Invertir es una apuesta de futuro y una sociedad donde se invierte, es una sociedad en la que hay proyectos y merece la pena participar.

Hay que invertir en la casa propia; también en negocios, sean propios -como las empresas familiares- o de terceros - como la bolsa y los fondos, que supone invertir en negocios de otro, posibilidad interesantísima dado que no todas las personas saben o desean emprender en primera persona; e invertir en seguridad - pensiones, renta fija, seguros.

Dos aspectos clave a considerar serán la potencia de generación y el nivel de riesgo de cada inversión; como suelen recordar los “decálogos” del inversor a mayores expectativas de grandes y rápidas ganancias corresponden mayores riesgos; también parece lógica la idea de que la especulación es una apuesta que sólo es adecuada para aquellos que entienden y pueden controlar los riesgos que implica y, asimismo, aquella manifestación de que al invertir se están comprometiendo los ahorros.

Ahorrar es buscar un lugar seguro donde dejar el dinero para poderlo utilizar cuando se necesite, mientras que invertir es poner a trabajar el dinero para que produzca ingresos.

Invertir exige mantenerse al día respecto a la realidad de los mercados, que son fenómenos sociales y políticos interesantes y, con frecuencia, denostados.

Los cambios en la población, sus hábitos y disponibilidades, son la esencia de las oportunidades y peligros de los negocios públicos y privados; los impuestos y la inflación son, por su parte, grandes condicionantes de la rentabilidad de cualquier proyecto, y ambos fenómenos son claramente de naturaleza política y social. Cuando algunos dicen «el trabajo es mi único patrimonio» pueden estar confesando que están corriendo niveles elevados de riesgo (véase que con frecuencia los que hacen esas manifestaciones han tenido la visión o la suerte de disponer de puestos de trabajo en propiedad y gozan de complementos de pensiones, lo que es casi normal en sectores oligopolíticos que están en condiciones de hacer aportaciones a los fondos de pensiones no sólo a través de sus beneficios sino, también, de las facilidades para obtenerlas vía aumento de tasas y tarifas).

Cuando una sociedad tiene una economía cerrada, la mayoría de sus ciudadanos tiene muy limitadas las alternativas de ahorro e inversión; con frecuencia lo único que cabe es ahorrar en instrumentos diseñados por los dueños del sistema financiero -suelen ser pocos amigos de los mercados- o atreverse a montar un negocio propio.

En los países pobres y emergentes buena parte de la población está casada con su pueblo y con su banco, y cualquier salida hacia instru-

mentos externos es castigada como delito monetario; sólo los poderosos pueden acceder, entonces, a mercados financieros radicados en países sin volatilidades políticas, que ofrecen horizontes y perspectivas aceptables. Los demás están patrióticamente condenados a vivir con la inseguridad jurídica, las contabilidades falsas, la banca que presta a amigos y parientes, la corrupción instalada en los circuitos del poder... un verdadero sarcasmo social.


Resulta interesante, en este sentido, que en el año 2000 el sesenta por ciento de los activos financieros de las familias españolas estuviese invertido directamente en bolsa, fondos de inversión, planes de pensiones y seguros; esto implica un proceso de aprendizaje relevante y la aceptación de una cultura de mayor riesgo.

Cierto es que el país está ampliamente bancarizado y que casi todas las operaciones se realizan a través de cajas y bancos, pero estos instrumentos suponen a medio plazo una familiarización con los mercados financieros y la no aceptación pasiva de condiciones oligopolíticas (¡esto es lo que hay!).

Cuando las familias españolas ocupen en el mundo el sexto lugar en sus operaciones financieras en el exterior, posición que hoy ocupan las empresas españolas a nivel mundial, cambiará incluso la concepción de la política pública del país.

La llegada de instituciones financieras que puedan desarrollar la gestión integral de patrimonios favorecerá, sin duda, que los clientes puedan elegir con mayor libertad entre los diferentes intermediarios; poder trabajar a nivel individual en cualquier país de la Unión permitirá comparar las calidades de los productos y sus condiciones. Movilidad y liquidez serán seguramente dos grandes alegrías.

Corolario

Es conveniente evitar el cansancio subjetivo y descubrir que, en la práctica, hay muchas oportunidades; para ello nada mejor que huir de los esloganes y, en la medida de lo posible, trabajar lo suyo, invertir pronto y acceder al exterior. Ciertamente hay que evitar meterse en el enfoque envolvente que pueden adquirir el trabajo y el dinero; ni la adición al trabajo es buena solución, ni está la vida en la hacienda. Las organizaciones tienen sus reglas y muchas de ellas están llamadas al crecimiento y la autocontinuidad, pero las personas tienen otros condicionantes y con la biografía no se puede jugar durante mucho tiempo. Cuando el trabajo o el patrimonio adquieren vida propia se suele perder la salud, la familia, los amigos o la fe, en ocasiones todo a la vez; un poquito menos de trabajo y de dinero ayuda casi siempre a no enfermar de egoísmo e, incluso, se pueden mejorar otras facetas de la vida personal. 

El hecho de que la vida dure de media 30 años más que a principios de siglo, plantea la necesidad de buscar otras vías de obtención de ingresos.